

El valor de la paciencia en el trato familiar

Bosquejo 8

Lee antes de preparar: Santiago 1:19–27. El bosquejo usa el versículo 19, pero el 20 da la razón y los versículos 21 al 25 explican qué hacer con lo que se oye. Santiago escribe a creyentes dispersos, con consejos muy prácticos.

Idea central, en una frase: Escuchar primero, hablar despacio y tardar en enojarse mejora el trato en casa más que tener siempre la razón.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Cuenta esto: una discusión se alarga cuando nadie escucha al otro hasta el final. La pregunta para abrir: cuando discutes en casa, ¿estás escuchando o preparando tu respuesta mientras el otro habla?

1 • Pronto para oír (versículo 19)

Qué dice el texto: Santiago pone tres cosas en orden: oír pronto, hablar despacio y enojarse despacio. Lo primero es oír.

Qué explicar: oír de verdad es prestar atención a lo que el otro siente, no solo a las palabras. Un hijo que dice «nadie me entiende» necesita primero que lo escuchen, no que lo corrijan. Y escuchar también es una forma de respeto.

Pregunta para dejar en el aire: ¿a quién de tu casa puedes escuchar esta semana hasta el final, sin interrumpir?

2 • Tardo para hablar (versículo 19)

Qué dice el texto: no dice que no hables, sino que tardes en hacerlo.

Qué explicar: el que responde de inmediato suele hacerlo a la defensiva, con sarcasmo o con la respuesta que ya traía preparada. Esperar un momento permite contestar a lo que la persona realmente dijo.

Una imagen que ayuda: dos ollas a presión con la tapa puesta. Si las dos se agitan al mismo tiempo, explotan. Alguien tiene que bajar la llama.

3 · Tardo para la ira (versículos 19 y 20)

Qué dice el texto: el versículo 20 da la razón: la ira humana no consigue lo que Dios considera justo.

Qué explicar: puede haber motivos para molestarse, y no se dice que enojarse sea un pecado en sí mismo. Pero cuando la ira toma el mando, no consigue que se haga lo bueno, ni siquiera cuando se tiene la razón.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

En el próximo desacuerdo, haz esto: espera a que la otra persona termine, repite en una frase lo que entendiste («o sea, que te molestó que...») y solo entonces responde. Hazlo al menos una vez esta semana.

Cierre y llamado

1 · **Recoge el mensaje (un minuto).** Vuelve a la pregunta con la que abriste: cuando discutes en casa, ¿estás escuchando o preparando tu respuesta mientras el otro habla? Respóndela con Santiago: primero oír, después hablar despacio, y enojarse despacio; alguien tiene que bajar la llama. Y repite en voz alta la idea central: *Escuchar primero, hablar despacio y tardar en enojarse mejora el trato en casa más que tener siempre la razón.*

2 · **El llamado (dos o tres minutos).** Con tus palabras, más o menos así:

Dios también quiere que lo escuchemos a él. Si nunca has escuchado su llamado y recibido a Jesús como tu Señor, hoy puedes hacerlo. Y si lo conoces, pero el enojo ha ido ganando espacio en tu casa, hoy puedes entregárselo y consagrarle de nuevo tu vida.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · **Oración.** Ora por quienes respondieron, y para que los presentes sean en su casa los que bajan la llama. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.